COMEDIA FAMOSA.

LOS AMANTES DE BERONA,

DE D. CHRISTOVAL DE ROZAS.

Personas que hablan en ella.

El Duque de Berona.
Clouisel galan.
Ricardo galan.
Federico galan.
Trobaldo viejo.
Vitoque gracioso, y gente.
Aurisena dama.
Rosaura dama.
Lucela criada.
Algunas mugeres.

Salen Aurisena, Rosaura, Lucela, y algunas mugeres con mascarillas, quitandosselas ya como en casa.

Aur. Muerta vengo, hà pena fuerte!
Ros. Pues ha sido alegre el dia?
Aur. Mal aguero prima mia,
que empiece à hablarte cō muerte.
Ros. Templa el rigor, que diuierte
la hermosura del clauel.
Aur. Ay Rosaura, que es cruel,
pues ha mucho que condena
injustamente a Aurisena
à ausencia de Clorisel.
Tan grande es mi rendimiento,
que en cada ausencia de vn hora,
el alma padece, y llora
vn siglo de sentimiento.
Ros. Injustas quexas al viento
le das, pues correspondida,
ves tu voluntad rendida.
Aur. Es que tu razon no aduierte,
que esta en no verle la muerte,
y està en no verle la vida.
Como todo mi cuidado
no ha podido hallarse oy,
licencia à mi amor le doy
para estar desconfiado;
que como tan ajustado
desde mis meritos viue,
ningun aliuio apercibe,
que en el mal que le lastima,
si la fee alientos anima,
miedos la ausencia concibe.
Ros. Bien puede auernos seguido
mascara, y con el rebozo,
dia de tanto alborozo
no le auremos conocido.
Aur. Rosaura, no has discurrido,
como rendida, el ardor
de amor no sirue, en rigor,
en sus placeres, ò enojos
la euidencia de los ojos,
sino la fee del amor.
Ros. Que es Federico mi amante,
no ha conocido Aurisena,
pues de ignorante concena
de amor a mi amor constante.
Aur. Assi prima, que es bastante
prueba de vn amor fiel,
que no nos siguiò el cruel;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues con la fee en esta calma,
ya le huuier avisto el alma,
a seguirnos Clorisel:
sin duda que le desvia,
ò nueuo amor, ò cuidado.
Ros. Aora si que has ignorado
la ley de amor prima mia.
Aur. Como assi? *Ros.* Quien desconfia,
su mismo amor ofendido
dexa; que si se ha mouido
siempre amor con fee desnuda,
ò no ha de admitir la duda,
ò ha de creer el olvido.
Aur. Pues quien te ha dicho que yo
no doy credito a mi daño?
Ros. Yo, que aduierto que esse engaño
de leue causa naciò.
Aur. La que de veras amò,
muy bien se puede quexar
de aquello que a embaraçar
llega. *Ros.* Mas no a resoluer,
porque vna cosa es temer,
pero otra desconfiar.
Y tu con tan altas prendas,
llega Aurisena à aduertir,
que no empiezas a sentir,
sin que primero te ofendas.
Aur. Ay Rosaura! no defiendas
tan contrario parecer,
porque el amor ha de ser,
siendo perfecto su obrar,
de diamante en esperar,
pero de vidrio en temer:
Mas amiga esta question
mucho ay que dezir en ella,
y parece que entran ya
los mascaras a la fiesta.
Ros. Dissimula en el sarao,
prima mia, tu tristeza.
Aur. Ay Rosaura, es impossible!
si al sarao, prima, viniera
Clorisel. *Ros.* Esse es mayor,
porque ya ves que es cabeça
del vando de Gebelinos,
y todos los que aqui entran
son Hurlfos, y son images
que compran las diferencias
a costa de tanta sangre.
Aur. Bien dizes, aun no le queda
esperança al sufrimiento,
ni lisonja à la terneza.
Ros. Con mascara puede ser
que a entrar Clorisel se atreua,
supuesto que lo permite
el tiempo en Carnestollendas.
Aur. No lo permita el amor!
esso mis miedos aumenta.

Salen Teobaldo, Federico, y mas gente con mascaras, quitandosselas tambien como en casa.

Teob. No viò Berona jamàs
cubiertos de la cautela
de las mascarillas tantos
indicios de la belleza,
que su cielo, y suelo crian.
Fed. Con la hermosura discreta
de Aurisena no compite
el mismo Sol en su esfera,
que es el Sol con su hermosura
tan cobarde competencia,
que esta tarde no ha salido,
ù de miedo, ù de verguença:
Porque lo hermoso del dia
solo se deua à Aurisena,
perdona Rosaura. *Ros.* Cielos,
que precisamente necia
la passion de Federico,
ò le enloquece, ò le ciega!
Aur. Por no dexar consentida
mi alabança, respondiera,
si en Rosaura Federico,
el arte, la gentileza,
la hermosura, lo entendido,
todo no le desmintiera;

tan-

© Biblioteca Nacional de España

tanto, que en viendo a Rosaura,
queda la duda disuelta:
Demas de que no es razon
que faltes a la aduertencia
de no alabar vna dama,
donde ay otras que lo sientan.
Si bien, por primo, agradezco
la lisonja, aunque lo sea,
que mal suenan los fauores
de quien nunca se desean.

Ros. La eleccion de Federico,
Aurisena, aqui es la mesma
verdad, porque es de razon.

Teob. Cessen, pues, las competencias,
porque se empiece el sarao.

Salen Clorisel, Ricaredo, y Vitoque con mascarillas, y no se las quiten, y ponganse à vn lado.

Ric. Determinacion resuelta
es venirnos al sarao.

Clor. No ay, Ricaredo, paciencia
en vn infierno de zelos,
toda esta tarde me lleuan
la vida tras del cuidado.

Ric. Pluguiera amor, y no fuera
mayor mi mal. *Clor.* Como assi?

Ric. Federico galantea,
(ay Clorisel!) a Rosaura,
y ella le admite, y le premia,
y desprecia mis cuidados.

Vit. Dime, señor, como te entras
en la casa de los Huelfos
con tus onze de colera,
o con tus doze de amor?
quieres que a palos nos muelan?

Clor. No tengas miedo Vitoque.

Vit. Que importa que yo no quiera
tenerle? èl me tiene a mi
de los pies a la cabeça.

Clor. Retirados, bien podemos
participar de la fiesta
con mascarillas, que el tiempo,
Ricaredo, da licencia.

Vit. Yo no soy nada vicioso
de saraos, y si me dieras
tantica de permission,
oy les diera mi cabeça
a mis pies, que la lleuaran,
aunque fuera à la Noruega.

Clor. Desde aqui mi amor, amigo,
en su timida sospecha,
ò viua del desengaño,
ò muera de la euidencia.

Teob. Dance Federico. *Aur.* Ay Dios!
no sè que el alma rezela,
mascaras ay en la sala;
ay Clorisel! dulce prenda
del alma, ya lo temido,
mas que la muerte atormenta.

Clor. Mira, Vitoque, a quien saca.

Vit. Las manos en la cabeça
temo que he de sacar yo.

Clor. Amigo no te diuiertas,
ten cuidado Ricaredo.

Ric. Sacarà a Rosaura bella,
porque es su amante.

Clor. Ay amigo,
que a tu costa me consuelas!
que caro amigo te soy!
toda esta tarde las muestras
de assistirla, de buscarla,
de seguirla, y no perderla.

Ric. Seràn por Rosaura? *Clor.* Agora
de la duda muy apriessa
saldràs. *Ric.* Y tu del cuidado,
que sin causa te desvela.

Sale a dançar Federico.

Clor. O que ayroso es Federico!

Ric. No ay zelos que no lo sean,
si los tiene vn entendido.

Dança, y va à sacar a Aurisena.

Clor. Ay alma! sacò a Aurisena,
y no le hiziera el desayre,
si es que a Rosaura quisiera,

de

© Biblioteca Nacional de España

de preferirle otra dama.
Aur. Ay rigor, donde me lleuas?
Ric. Mira que importa el valor.
Clor. No ay con zelos quien le tenga.
Ros. Prefiriò a Aurisena, Cielos!
Fed. Quien con mi amor se atreuiera?
Vit. Aqui es ello miedo mio. *Dançan.*
Ric. Clorisel repara, piensa.
Clor. Que he pensar, pesia mi?
Ric. Que de Huelfos està llena
aquesta sala. *Clor.* No importa:
no es possible que contienta
dar a Aurisena la mano.
Ric. Pues lo que quisieres sea,
tu amigo soy. *Vit.* Yo tambien,
mas de los que no pelean.
Al dar la buelta de tomarse las manos, antes llega Clorisel, y se la toma à Aurisen, y aèl le ale Federico del braço.
Fed. Con mascara no es possible.
Clor. Si es possible.
Fed. Suelta. *Clor.* Suelta.
Fed. Geuelinos son, no dudes.
Teob. Si son Geuelinos, mueran.
Sale Lucela con vna luz de adentro.
Luc. Que entra el Duque de Berona.
Teob. Pues este lance no entienda,
salgamos a recibirle.
Sale el Duque con dos, ò tres alabarderos.
Duq. Quedaos todos allà fuera:
Teobaldo, pariente, amigo,
hermosissima Aurisena,
ò bellissima Rosaura.
Ric. En gran peligro està puesta
la vida de Clorisel,
porque a muerte le condena
el ser cabeça del vando.
Teob. Tantas honras vuestra Alteza
con este humilde vassallo?
Aur. Mayores males merezcan.
Clor. Gran rigor! quieta el cuidado.
Aur. Si te prēden? *Clor.* No lo temas.
Aur. Oy se ha de acabar mi vida,
vete mi bien. *Clor.* Esso fuera
dar indicios de quien soy.
Duq. Passando por vuestra puerta,
que voy rondando a Berona,
que conuiene, (go,
por quietar cierta sospecha q̄ trai-
tuue auiso de la fiesta
por las luzes, y el ruido,
y entrè, aunque de passo, a verla.
Teob. Señor, con vuestro cuidado,
las vidas, honras, y haziendas,
basta para estar seguras.
Duq. No ha de quedar en la tierra
cabeça de vando a quien
no le corte la cabeça;
esto ha de ser viue Dios.
Vit. O verdugo de Ginebra!
yo soy pies de Clorisel;
y tanto, que a media legua
me sacan por el olor;
esto solo me consuela.
Pues luego soy buenos pies,
quatro mil laoras diuersas
tengo en ellos; sabanones,
esso es passatiempo; crietas,
es risa; callos, es chança,
gota, ahi la tiene qualquiera;
pues vñas retortijadas,
que parece que semejan
àzia vñas de gallo, muchas;
pues si ha de cortar cabeças,
hallarà en mis pies cien mil
de juanetes, y juanetas.
Clor. En grande peligro estamos.
Ric. Que nos han vendido piensa.
Clor. El valor nos acompaña.
Ric. Muchos riesgos nos rodean.
Duq. Dancen pues. *Fed.* Passe adelāte.
Dançan Clorisel, y Aurisena, y passase Ricardo al lado de Rosaura.
Duq. Tened, que gente es aquesta?

© Biblioteca Nacional de España

Aurif. O que desdichada suerte!
Feder. Mascaras son.
Vitoq. Aqui es ella.
Pues hombres somos del mundo,
que lo que mas se professa
es vna cara sobre otra.
Duq. No, no es bien que se consienta,
que dancen con mascarillas,
sino a cara descubierta.
Vitoq. No, que se acabarà el mundo:
entrome a la madriguera,
y lleuome este bocado,
no te me apartes Lucela.
Lleua a Lucela asida de la saya, y metese debaxo del bufete.
Luc. Que quieres? *Vitoq.* Ya lo veràs.
Duq. Descubranse, pues.
Clorif. Es fuerça
no descubrirnos, señor.
Aur. Estraña desdicha es esta!
Ros. Terrible ocasion!
Duq. Que hazen?
ò los descubran, ò prendan.
Clorif. Esso serà si pudieren.
Sin sacar espadas nadie, se leuante Vitoque con el bufete, derribe las velas, y apaguense, y lleuaselo Lucela por vna puerta, y a Ricaredo Rosaura por otra, y a Clorisel Aurisena por otra, como lo dizen los versos.
Vitoq. Ellos se han de dar a ciegas.
Escapame agora tu.
Luc. Ay, Vitoque, que estoy muerta!
Vanse los dos.
Feder. Traycion, traycion.
Duq. Ola, luzes.
Teob. Criados, a la escalera.
Aurif. Animo, coraçon mio:
a la escalera secreta
con Ricaredo, Rosaura.
Ros. Ya te entiendo.
Aurif. Apriessa, apriessa:
si van juntos, son perdidos.
Ros. Yo darè del vno cuenta.
Vanse cada vna con el suyo por su parte.
Feder. Gebelinos son sin duda.
Duq. Traygan luzes. *Teo.* Ola, apriessa.
Feder. No se escapen.
Duq. No se encubran.
Teob. No se vayan. *Fed.* No se pierdan.
Bueluen a salir Aurisena, y Rosaura solas cada vna por donde se fue.
Ros. Ya se echan por el jardin.
Aurif. Ya està en mi quarto.
Teob. Luzela. *Sale Luc. la con luz.*
Luc. Señor, aqui està la luz.
Duq. Los mascaras? *Luc.* Linda flema.
No parecen, ya se han ido,
Duq. Miren todas essas pieças,
suban arriba a la torre:
Ola, a la calle, a la puerta:
aunque los escape el viento,
aunque los trague la tierra,
aunque los defienda el mundo,
oy podrà mi diligencia,
oy podrà mi azero airado,
oy podrà mi mucha ofensa
prender los vandidos todos,
hazerlos menudas pieças,
castigar su atreuimiento. *Vanse.*
Aur. Serà assi, como no sea
vna muger con amor
la que sus vidas defienda.
Luc. Pues no hallaràn a Vitoque,
que mas de quarenta seras
tiene de carbon encima
de sus ombros, y cabeça.
Vanse, y sale Vitoque muy tiznado, y lleno de telarañas.
Vitoq. Sin duda madurò el prisco
el peso en la confusion,
pues no sè àzia que me olisco,
no parece àzia carbon,
pero parece àzia cisco.

Los

© Biblioteca Nacional de España

Los dos, poquito a poquito,
apostarè mi cabeça,
que escaparon del conflito;
y yo, que juguè la pieza,
me he quedado en el garlito.
Hermosa fisonomia
tengo; de mas de ser mia,
diera por poderme ver,
pero no pudiera ser
verme, aunque fuera de dia,
que aun la noche no haze obra
en lo obscuro que me infesta,
con lo negro que le sobra;
y assi, si el dia no presta,
tambien la noche no cobra.

Sale Lucela con luz.

Luc. El miedo que auràs sufrido?
ea Vitoque, ya vengo.
Vit. Vn poco se me ha salido,
pero assi assi le he tenido;
y tanto quanto, le tengo.
Luc. Pues ya estàs libre del daño,
no tienes que rezelar.
Vit. Lucela, este vicio estraño,
a lo que me sè acordar,
le tengo desde tamaño.
Luc. Como fue en la despensilla?
Vit. Donde he salido vn otroquè
de Guinea. *Luc.* Si?
Vitoq. Es mançanilla;
como se saliò el Vitoque,
me fui como vna canilla.
Luc. Pues lleuarà tu señor
las espaldas bien seguras,
Vitoque, con tu valor.
Vit. Si hago milagros a escuras,
puedo proceder mejor?
Luc. En esto de ver es llano
q̃ no has de enmendarte? *Vit.* No es
enfermedad de que sano,
que al achaque de los pies,
nunca pude irme a la mano;
pero Clorisel saliò,
y essotro diò de los pies.
Luc. Tu maña los escapò.
Vit. Mira si de todos tres
no soy mas valiente yo;
con dos cosas que tuuieran
los valientes. *Luc.* Te animaran.
Vit. Cien hombres no me rindieran.
Luc. Dilas. *Vit.* Que no los mataran,
y que nunca los prendieran.
Luc. Riesgos de menos aljaua
ay sin essos, y harto malos.
Vit. Lucela dilos, acaba.
Luc. Mira, ay molerlos a palos.
Vit. Assi, esse se me oluidaua.
Luc. A poca costa, de vn Marte
quieres la opinion, y el nombre.
Vit. No a muy poca se reparte,
si le ha de costar a vn hombre
la diligencia, y el arte.
Luc. Poco a poco nos llegò
àzia el quarto de Aurisena
el cuidado. *Vit.* Y oi, cenò
Aurisena? *Luc.* Nunca cena.
Vit. O pesia quien me pariò!
Luc. Pero ella, y Teobaldo son
los q̃ salen, que he de hazer? *Tienele.*
Vit. Huyamos. *Luc.* No ay remission.
Vit. Sueltame *Luc.* No puede ser.
Vit. Pues bueluame a mi carbon.

Salen Aurisena, y Clorisel.

Luc. Mamola. *Vit.* Ha infame!
señor? *Clor.* Vitoque?
Vit. Grande ventura. *Aur.* Vitoque?
Vit. Grãde fauor. *Aur.* Mucho miedo.
Clor. Que figura!
Vit. Diganlo olor, y color.
Aur. Dulce esposo de mi vida,
no te ofrece el coraçon,
con menos satisfacion,
tanta voluntad rendida:
Queda mi bien persuadida

© Biblioteca Nacional de España

la verdad de amor ſuaue,
que dentro del alma cabe;
porque en la amoroſa calma
ſaldrà a dezirtelo el alma,
ſi es que el coraçon no ſabe.
No me atreuo a encarecer
de mi accidente el ardor,
que es deſcredito de amor
el ſaberle comprehender:
Lo que he podido entender
es, que no ay mas que adorar;
y ſi por fee ſe ha de obrar
en amor, ſabrè dezir,
que como con el ſentir,
merezco con el callar.
Y ſi quilates pudiera
faltar a mi adoracion,
y dentro de mi razon
inmenſo amor no cupiera;
aun ſiendo aſsi, mereciera
mi deſeo, en ſuperior
grado, la dicha mayor,
pues ſolo el diſcurſo empleo
en aumentar el deſeo,
haſta exceder el amor.
O quien ſupiera aduertir
con el alma lo que adoro!
que aun eſta ignorancia lloro,
por no explicar el ſentir:
Pero ſi llego à aduertir,
que es mas fineza no darte
de todo mi afecto parte,
me huelgo de no entenderme,
porque aun tengas que deberme
eſſo mas de no obligarte.

Clor. Apenas tus ojos vi
Auriſena, dueño mio,
quando todo mi aluedrio
a ſu hermoſura rendi:
Tan hallado me perdi,
que entre tan dulces enojos,
poco es vna alma en deſpojos;
dixe cobarde a mi vida,
que en darles, quedò corrida
vn alma ſola à tus ojos.
Lo que te adoro es de ſuerte,
con fuerça tan ſuperior,
que fuera dicha en mi amor
verte, adorarte, y perderte:
Porque el indicio de verte,
a la pureza de amarte,
no la perjudique en parte
con el guſto de aſsiſtirte,
y pueda mi amor rendirte,
la accion ſerà de adorarte.
Mi amor ſupo conocer,
quando te lleguè a mirar,
que fui capaz de adorar,
pero no de merecer:
Y ya, Auriſena, a entender
me dà (la fineza aduierte)
que con la ſuerte diuierte
la mayor ſuerte mi amor,
pues le quitas en rigor
los meritos con la ſuerte.
Dueño mio, ſi temi,
ſi Federico deſvelos
me ha cauſado, oy tengo zelos
ya ſolamente de mi;
que como no mereci
ni la dicha, ni el fauor,
y contra todo el temor
todo lo lleguè a alcançar
deſde mi deſconfiar,
tengo zelos de mi amor.

Aur. Con la gloria de tenerte.
Clor. Con la dicha de gozarte.
Aur. No ay vida como adorarte.
Clor. No ay alma como quererte.
Aur. Pero en mi dichoſa ſuerte.
Clor. Pero en mi feliz eſtado.
Aur. Oye influencias del hado.
Clor. Oye efectos del ardor.
Aur. Que es eſſo, es raſgo del amor?

Clor.

© Biblioteca Nacional de España

Cl. Que es esto, es sombra del cuidado?
A. quiẽ pudiera criar mi entẽdimiẽto,
para hazerle capaz de lo que adoro!
que esto q̃ siẽto cabe en lo q̃ ignoro,
pero mi amor no cabe en lo q̃ siẽto.
Clor. O como has encarecido
bien de tu amor lo animado!
Aur. Pues con esto aun no he imitado
de tanto ardor lo rendido.
Clor. Mucho harà mi atreuimiento
si te pretende igualar.
Aur. Ni en lo que no sè imitar
cabe todo el sentimiento.
Clo. Es tã grãde mi amor, q̃ si lo intẽto,
q̃ a igualarte se atreua mi decoro,
porq̃ en la inmẽsidad de lo q̃ adoro,
viene corto a mi amor el pẽsamiẽto
Aur. Esso si es encarecer
altamente tu cuidado.
Clor. A todo lo ponderado
puede mi amor exceder.
Aur. No ay esfera superior
que se huya al pensamiento.
Clor. Pues donde llega su aliento,
alli encuentra con mi amor.
Aur. O siempre eternizado cõ temor,
tan firme, tan glorioso, tã constante
rẽdimiẽto en los dos logre vna suer (te.
Clor. O no se atreua el rigor.
Aur. La embidia ò no se adelante.
Clor. A la lealtad mas constante.
Aur. A la fee de mas valor.
Cl. Pues nos jũta vn afecto, y vn ardor,
en vn dia, en vn hora, en vn instante
triũfe en vn golpe delos dos la muer (te.
Vit. Por Dios yo te quiero tãto,
que arrojo de buena gana
otro soneto hecho andrajos,
como tengas tu essa cara
tan linda. *Luc.* Y tu la cabeça.
Vit Yo digo, que como vayas
con la hermosura adelante.
Luc. Yo, aunque vn demonio de cera
me parezcas cada dia.
Vit. Entendiome la picaña,
con todo vaya el soneto.
Luc. Vaya muy en hora mala,
que es de los que agora vienen.
Vit. No es boba la gran bellaca;
yo por ella, ni vna copia.
Luc. Yo por èl, ni a, q̃ escucharla.
Vit. Esta vez cargòme mucho.
Luc. Pues conmigo camarada.
Vit. Ella es vn. *Luc.* Pero èl es vna.
Vit Esta fue de mas de marca.
Luc. Siente vcè porque le importa?
Vit. Mugercilla de agua, y lana.
Luc. Hombre en pelo, y de vino.
Vit. Cuero es esse. *Luc.* Y cõ sus garras.
Vit. Mas q̃ la doy. *Lu.* Mas que le echo.
Vit. Iesus, a la puerta llaman. *Llaman.*
Clor. Llamaron?
Aur. Pienso que si Lucela.
Luc. Señora? *Aur.* Passa
con tiento, y mira si puedes
conocer quien es, y no abras.
Vit. Abreme a mi la cabeça
primero Lucela. *Aur.* El alma
no cabe dentro del pecho. *Llaman.*
Clor. Llaman otra vez? *Vit.* Matraca
pienso que nos dan; yo vine
solo a purgarme a esta casa.
Luc. Señora, grande desdicha,
tu padre. *Aur.* Ocasion estraña!
Vi. Como saldremos? *A.* No importa,
entraos en aquesta quadra.
Clor. Si nos ha visto? *Aur.* No avrà,
abre, y no cierres, acaba.
Entranse los dos por vna parte, y Lucela abre, y entra Teobaldo, y vn criado con vna hacha.
Teob. Hija? *Aur.* Señor?
Teob. Que hazias?
como no estàs acostada?

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Me he estado en el Oratorio.
Luc. Mi señora es vna santa,
aurà estado de rodillas
como tres horas muy largas.
Teob. Y tu que has hecho? *Luc.* Señor.
darme muchas cabeçadas
contra esta silla de miedo,
pues no es malo el que se paga.
Teob Desde que nos recoginios,
con vna inquietud estraña
me tiene ver que esta noche,
con tan grande vigilancia,
toda la casa miramos,
sin dexar pieça alta, ò baxa:
Y como por la escalera,
puerta, balcon, ò ventana,
no los viò salir ninguno.
sino es que el viento las alas
les diò, porque se escapassen
de mi furia, ò mi vengança.
Como tu quarto no vimos,
me ha tenido (cosa es rara!)
sin mi esta imaginacion;
no sea Aurisena amada,
que en tu mismo quarto (hà cielos!)
pues ay pieças escusadas,
los Geuelinos se oculten,
y empiece por ti su infamia;
porque fue facil entonces,
que abierta, ò que descuidada
hallassen alguna puerta,
y por ella los entrara
el miedo: veamoslo hija.
Aur. Ay mas terrible desgracia!
ay mas confusiones cielos!
ya el animo, y fuerças faltan.
Teob No, no podrè sossegar,
hija Aurisena, en la cama,
si desto no me asseguro;
yo empieço por estas quadras.
Vase à entrar por donde estan escondidos.
Aur. Perdida estoy, oye, espera;
muerta estoy: señor aguarda.
Teob. Que dizes? que me detienes?
Aur. Que le dirè? mis criadas
estan en esse desnudas;
mira essotro quarto, anda
Lucela, y di que se vistan.
Teob. Bien dizes, siempre a las damas
se les guarda essa atencion,
ve delante con el hacha.
Entrase por otra parte.
Aur. Lucela? *Luc.* Ya lo he entendido.
Aur. Por el balcon de essa sala
de ahi fuera, con vna cuerda,
amiga, ò con vna capa.
Luc. Apriessa señores duendes.
Vit. Vamos señora fantasma,
y el Cielo nos libre de ella.
Luc. Siempre tu das essas gracias,
picaron. *Vit.* No vès, Lucela,
que dura el riesgo que anda
mientras andamos contigo?
Aur. A Dios dueño de mi alma,
y espera vn poco en la calle.
Lleualos por donde saliò el viejo.
Clor. Es aduertencia escusada,
si viue en ella mi vida,
en fee de que tu lo mandas.
Aur. Buelue muy presto Lucela.
Buelue à salir Teobaldo con la hacha delãte.
Teob. No ay en este quarto nada.
Aur. Bien puedes entrar en este;
vestidas, y retiradas
mis criadas estan ya.
Teob. Pareceme, hija, escusada
la diligencia, irme quiero,
a Dios. *Aur.* No señor, repara,
que no dormirè esta noche
de miedo. *Teob.* Pues gustas, vaya,
que yo dirè a tus doncellas,
que tu eres, hija, la causa. *Vase.*
Aur Esso si, viua mi industria,
que no es possible que ayan

ba-

© Biblioteca Nacional de España

baxado, y era muy cierto
que ahi fuera los encontrara,
baxando por el balcon.
Y pues este quarto passa
al tuyo, por acà dentro
te puedes ir: Boluiò el alma
en si: O lo que en el peligro
sabe vna muger que ama!

Toma Aurisena la vela que estarà alli, y vanse por donde estuuieron escondidos, y sale Federico solo.

Fed. No he podido escusarme
de acompañar al Duque, y de cansarme,
que ha rondado su Alteza
la Ciudad, la Muralla, y Fortaleza.
Ya queda retirado
en Palacio, y a darles mi cuidado
buelue, con mudas quexas,
el alma en mis suspiros a estas rexas.
Cielos, que no pudiesse
conocer aquel mascara, y que huuiesse
sido el Duque; hà desvelos!
rara ocasion de no apurar mis zelos!

Sale Ricaredo por otra parte solo.

Ric. Clorisel no ha llegado
a su casa esta noche, y yo he andado
cuidadoso, y perdido
buscandole, y toparle no he podido.
Y aunque aquella criada
que me echò fuera, cuerda, y aduisada,
me dixo: Ricaredo,
de Clorisel asseguraste puedo,
que ya està en cobro puesto,
(porque yo no saliera à no ser esto:)
con todo mi porfia
en esta calle ha de esperar al dia,
aunque en Rosaura bella
jamàs ha amanecido a mi querella.

Fed. Vn hombre ay en la calle.

Ric. Vn hombre he visto, indicio no he de darle,
hasta que èl me ocasione.

Fed. Retirado, verè lo que dispone. *Retiranse.*

Arriba à vn balcon Clorisel, y Vitoque con vna cuerda, por donde baxan los dos.

Vit. Señor, fueste Lucela?

Clor. Ya se fue, que la quieres? *Vit.* Vna vela,

© Biblioteca Nacional de España

porque siendo vna criatura,
chicotillo, me alçaron la figura,
y hallaron que en vn salto
tengo vn peligro, y esto està muy alto.

Clor. Ya està la cuerda abaxo,
acaba. *Vit.* Mas que voy por el atajo?
tu es mejor que la estrenes.

Clor. Aparta pues. *Vit.* Que presto en ello vienes;
si se quiebra, y me quedo,
ya se verà, señores, si me enredo;
si se quiebra, y me encojo,
malo es, mas no tan malo, yo me arrojo.

Clor. Dime, has llegado al suelo? *Empieça à baxar.*

Vit. Espere vsted, señor, esto es buñuelo?
este es cordel, ò hebra?
si fuera de verdad, que nunca quiebra,
bien de mentira tira,
que en este tiempo es fuerte la mentira.

Clor. Vito que estàs seguro?

Vit. Yo lleuo mal camino, y haze obscuro.

Clor. Ya estoy del riesgo fuera. *Han baxado los dos.*

Vit. Mañana ofrezco vn bolatin de cera.

Ric. Parece que he sentido
àzia el balcon, si no me engaño, ruido.

Fed. Parece que he escuchado
gente àzia essotra calle, y retirado
por el hombre, no puedo
informarme mejor pisando quedo;
à la esquina procuro
irme acercando, puesto que haze obscuro.

Ric. Llego con planta muda. *Acercase.*
a la esquina à salir de aquesta duda.

Aurisena, y Lucela al balcon.

Aur. Clorisel? *Fed.* Hà desvelos!

Clor. Aurisena? mi bien? *Fed.* Rabio de zelos;
ya sali de mi engaño,
ò que costoso ha sido el desengaño!

Aur. Ya, esposo, recogido
està mi padre. *Fed.* Pero yo perdido,
ya le he visto, irme quiero,
que el honor de mi tio
los defiende esta noche de mi brio,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ellos me pagaràn lo que aora muero. *Vase.*

Ric. Llegar quiero à auisalle,
que vn hombre està escuchandole en la calle.

Clor. O que dichoso he sido!

Ric. Clorisel? *Clor.* Ricaredo? *Ric.* Està aduertido,
que te ha escuchado vn hombre,
sin poder remediarlo, no te asombre.

Aur. Que es esso dulce esposo?

Clor. Retirate, no es nada, pues forçoso
ha de ser conocerle.

Ric. A alcançarle. *Clor.* A matarle. *Ric.* A Detenerle.

Clor. Toma amigo essa calle.

Aur. Clorisel? *Ric.* A cogerle. *Clor.* Y a matarle.

Ric. Guarda esta calle tu. *Clor.* Vamos, no huya.

Vit. Guarde la calle el Duque pues que es suya.

Luc. Alboroto es estraño.

Aur. Muerta me voy sin entender el daño.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Federico solo.

Fed. Aunque influencias del hado
padezca, hermosa homicida;
y aun a costa de mi vida,
he de apurar mi cuidado.
Y pues temerario, y necio
va contra mi honor mi engaño;
pues muero del desengaño,
muera tambien del desprecio.
En fin pudieron hazer
con Teobaldo mis porfias,
que se viniesse estos dias
a esta casa de placer:
Porque assi Aurisena ingrata,
ocasion de mi tormento,
no logre su rendimiento,
pues con su desden me mata.
Con gran maña consegui,
que à la quinta se viniessen,
sin que aun seña conociessen
del incendio que arde en mi.
Si a Teobaldo le di guerra,
de los dos el rendimiento
en aqueste caso siento,
que indiferente sintiera:
Porque siempre con deseo
vi a Teobaldo de que cessen
los vandos, y que tuuiessen
treguas con algun deseo.
Demàs de que a Clorisel,
por su gentileza, y arte,
quiere bien, y en esta parte
le he visto hablar siempre dèl.
Y si yo se lo dixera,
pudiera ser que paràra
en que èl dos fines lograra,
y yo mi fin padeciera.
No entienda Teobaldo, no,
mi intencion, y Clorisel
muera à mi industria cruel,
porque primero soy yo:
No es Geuelino? la injuria
de los vandos le condena,
con que el amor de Aurisena
es la de mas a mi furia.
El a lograr sus amores
vendrà de noche a esta quinta,

© Biblioteca Nacional de España

y hallarà en ella succinta
la muerte entre los fauores.
Nadie piensa que fui yo
quien a quella noche obscura,
con atencion mal segura
sus amores escuchò.
Mi amor a los dos condena
al castigo mas cruel,
que ha de morir Clorisel,
y he de gozar a Aurisena.
Mucho a Rosaura he debido
de fineza, y de fauor,
pero no puede mi amor
parecer agradecido.
Y aun Rosaura de la culpa
que con su amor me condena,
siendo la causa Aurisena,
disculparà la disculpa.
Que si en lance tan grosero
no ha podido mi cuidado
resistirse enamorado,
como ha de poder zeloso?
Mas Teobaldo viene alli,
dissimular determino. *Sale Teobaldo.*

Teob Que hazes tan solo sobrino?
aora me han dicho ahi
que viene el Duque.

Fed Señor, pues a recibirle vamos.

Teob. Ven Federico, salgamos,
que es grande amigo el fauor.

Van à salir, y entra el Duque con vn criado, como de caça.

Duq. La ceremonia escusad
Teobaldo, y la diligencia,
que ya sè vuestra obediencia,
y tambien vuestra lealtad.

Teob. Señor, fauor tan cumplido,
nunca yo le mereci.

Duq. A matar vn jauali
a esos montes he salido,
y de paso quise entrar,
pariente, a comunicaros
vn caso, en que he de obligaros,
que no me aueis de negar.

Teob. Bueno es, señor, essa duda,
quando en mi lealtad conoces,
que està mi fee dando vozes,
y està mi obediencia muda.

Fed. Como amenaza vn rezelo
al incendio de mi amor?
todo le apaga vn temor,
todo le enciende vn desvelo.

Duq. Federico? *Fed.* A vuestros pies
està mi amor, y respeto.

Duq. En que se passa? *Fed.* Prometo
a vuestra Alteza, que es
sobrada la ociosidad.

Duq. Ofenderà la tristeza,
si tiene essa gentileza,
su cuidado en la Ciudad.

Fed. Pluguiera à Dios: oy el mio
solo le fundo señor,
en que conozca mi amor
con mi assistencia mi tio.

Teob. Es mi sobrino, y mi amigo
Federico, hele criado,
y assi en traerle a mi lado
es mucho lo que consigo.
Muriò mi primo, y quedò
en mi poder tan pequeño
Federico, que el empeño
de mi hijo mereciò.

Fed. Que he de merecer preuengo,
señor, con el amor mio
todo su fauor confio,
pues por mi padre le tengo.

Teob. Gran señor, nuestra lealtad,
nuestra vida, y nuestro honor,
en fee de tan gran fauor,
està a vuestros pies. *Duq.* Alçad,
y porque es tarde aduertid,
que no me aueis de negar.

Teob. Señor, empiece a mandar
vuestra grandeza, dezid.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Sabed que à Aurisella bella
he casado. *Fed.* Cielo santo,
no ay valor que sufra tanto,
ò que infeliz es mi estrella!
Teob. Ella es merced, gran señor,
como de essa heroica mano.
Fed. Si es Clorisel tirano,
no ay alma para el rigor.
Duq. Y porque importe el secreto.
Teo. Retirate Federico.
Duq. El nobio es noble, y es rico.
Fed. El es, yo muero. *Vase Federico.*
Duq El respeto
que me ocasiona al decoro,
y que al secreto me llama,
es, no le impida otra dama,
porque es el Marques Teodoro.
Teob Celebre yo esta ventura
de Aurisena, con mi boca *de rodillas.*
Duq. A tanto amigo pronoca
vuestra sangre, y su hermosura,
que aunque es tan rico el Marques,
si en la sangre no os excede,
fundar en la virtud puede
de Aurisena su interes,
y assi en boluiendo a Berona,
podrè dalle el parabien.
Teob. Y de mi parte tambien,
a quien vuestra Alteza abona
tanto, con tan gran fauor.
Duq. A Dios, Teobaldo, confiesso
que voy obligado.
Teobal Excesso
de essa grandeza, señor:
esta humilde caseria,
pues a darle honor empieça,
pudiera honrar vuestra Alteza.
Duq. Me llama la monteria.

Vase Teobaldo acompañando al Duque, y salen Aurisena, y Clorisel, cada vno por su puerta.

Clor. Dulces, sonoras aues,
que en el ambito vago de essa esfera,
en canciones suaues,
a coros festejais la primauera,
dezid si cuidadosa
me ha venido a esperar mi dulce esposa?
Aur. Plantas que en esse valle
con gallarda y ayrosa gentileza,
compitiendo en el talle
la hermosura enamora a la belleza,
dezidme si amoroso
me ha venido à buscar mi dulce esposo?
Clor. Flores que a la fragrancia,
que a essa hermosura el Sol le constituye,
no ay remota distancia,
donde su aroma con su olor no influye,
dezidme si piadosa
me ha venido a esperar mi dulce esposa?
Auri. Hermoso prado, lleno
de variedad de flores, y de plantas,
que apacible, y ameno,

© Biblioteca Nacional de España

estàs, bordado de colores tantas,
dime si afectuoso
me ha venido à buscar mi dulce esposo?

Clo. Fuentes, cuya armonia
parece que repite mis amores,
desde que nace el dia
a la salua de tantos Ruiseñores,
dezidme si gustosa
me ha venido a esperar mi dulce esposa?

Aur. Son tantos mis rezelos
de merecer tus braços dueño mio,
que templar mis desvelos,
y los suspiros que a su esfera embiò,
solo podràn con vozes diferentes,
aues, plantas, y flores, prado, y fuentes.

Clor. Son tantos mis rezelos,
son mis congojas, y tormentos tales,
aun sin riesgo de zelos,
que solo pueden aliuiar mis males,
consolar solo pueden mis amores,
aues, plantas, y fuentes, prado, y flores.

Aur. A la gruta de el valle
le auisè que viniesse, y no ha venido,
ò como examinalle
pudiera de su afecto lo rendido,
mi amor siempre quexoso,
por gozar sin temor mi dulce esposo!

Clor. Pero no es Aurisena?

Auris. Pero no es Clorisel mi amado dueño?

Clor. Ya se acabò mi pena.

Auris. Ya despertè de tan penoso sueño:
amado Clorisel? *Clor.* Prenda querida.

Aur. Muera en los braços yo, porque esso es vida?
ò esposo lo que has tardado!

Clor. Mi bien, en hallarte mucho.

Aur. Ricaredo? *Clor.* A zia la fuente
fue à buscarte. *Aur.* De su curso
se aparta mi llanto aora.

Clor. Y Rosaura? *Clor.* Ella dispuso
quedarse alli con Lucela,
para esperarte. *Clo.* En el mudo
silencio de essa montaña,
mi bien, nos vimos confusos
yo, Ricaredo, y Vitoque,
porque le erramos el rumbo
a la senda, que escusada
mal a nuestro amor condujo.
Perdimos enfin la senda,
valles penetrando incultos.

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Todo para mi prodigios,
Clorisel, ha sido, y sustos,
en las aues, en las flores,
en las fuentes, y en los brutos,
todo presagios han sido
de mi tristeza, y anuncios.
Vn hermoso paxarillo,
que en carcel de alambre tuuo,
con cariño, y con regalo,
aprisionado mi gusto,
al colgarle esta mañana,
despues de alegrarle mucho,
se me cayò de las manos,
y tomandole difunto
para abrigarle en el pecho,
que buelua a viuir procuro,
con la breuedad, mas no
la vida le restituyo,
antes bomitando el alma,
el pico entre humor purpureo,
ensangrentado me dexa
la mano, y el pecho junto.
Tambien vi que amaneciò
vn jazmin, candido culto,
de las flores en la rama,
palido, marchito, y mustio;
y a tan preciso portento,
a tan destinado anuncio,
a tan confuso presagio
le preuine este discurso.

Candida flor que a la verdad compites,
con tan rara pureza, y hermosura,
no es bien que tu defensa mal segura,
à ignorado accidente la limites:
Como influencias en tu ser permites?
aun contra el Sol tu duracion procura,
pues nunca puede ser jazmin locura,
que al hado venças, y que al Sol limites.
Mas ya preuine tu fatal ruina,
quando te hallè de esa verdad ensayos,
en la misma defensa de tu suerte.
No a la influencia solo te destina
del Sol, ò no te apagues de sus rayos,
accidente ignorado te dè muerte.

Vnico ancuelo, a mis ojos
vino herido del astuto
caçador, que alli en el riesgo,
quedò del riesgo seguro:
ò fuerça del hado impio!
a vn animalejo rudo,
tanto de redes, y laços,
tanto de plomo, y de humos
la simplicidad ofende,
aun en los montes ocultos:
y no ay laços humo, y plomo,
a tanto estoruo de mundo.
En la margen de essa fuente,
asqueroso, torpe, inmundo,
entre las flores vn aspid,
dexò atosigado el curso,
que contra su sed hambrienta,
aunque tardamente agudo,
no importan hermosas flores,
no bastan cristales puros;
todo vltimamente ha sido
vn laberinto confuso
de temores, y de riesgos,
quanto apartado te juzgo,
quanto ausente me lastimo,
quanto impossible te dudo,

quan-

quanto distante te llamo,
y quanto lexos te busco:
O permita, esposo mio,
el cielo, que en dulce yugo,
nuestro rendimiento viua
dichosamente seguro,
gloriosamente oprimido,
amorosamente justo,
valientemente constante,
y dulcemente con gusto,
sin que el paxarillo pueda
ser prodigio, ser abuso,
sin que se atreua el jazmin
a ser sombra, a ser absurdo,
sin que el conejuelo passe
a ser pena, a ser disgusto,
y sin que el aspid dè muerte,
de riesgo, fatal rasguno,
y al lazo de nuestro amor
tan conformemente vno,
solo el braço de la muerte
pueda desatar el nudo!

Clor. Escuchame dueño mio,
en la ocasion de perderme
esta noche, los prodigios,
que aun ya passados me ofenden.
Andaua con mis memorias,
entre mis males, y bienes,
perdido mi amor conmigo,
repitiendo lo que siente:
quando vn gilguerillo hermoso,
desde el ramo, ò cuna breue,
del nido passò a la tumba,
entre las garras crueles
de vn gauilan, ò neblì,
que solo para prendelle,
parece que esperò el tiempo
de amanece, ò no amanece.
Ha destino riguroso!
pues contra tu fuerça puede
alado juizio que vague,
ni aue ligera que buele.
A pocos passos despues,
desde el nectar de la leche,
passò vn manso corderillo,
hasta el veneno del diente
de vn lobo fiero, que anduuo
en destrozarle tan breue,
que no sè qual fue primero,
verle, matarle, ò comerle:
ò influencia temeraria!
que aun la candidez no empiece
a saber viuir apenas,
quando a tus efectos muere.
En la soledad de vn valle,
florido, ameno, y alegre,
hermosa gala de Abril,
que vn arroyuelo guarnece,
iba naciendo vna rosa,
y apenas su velon verde,
gajo a gajo se derrama,
y parte a parte se vierte,
quando reparè que vn aspid
atreuidamente quiere
axar la purpura hermosa,
aun antes que a ser empiece.
Defendi la rosa, pues,
que para intentos aleues,
si ay atreuidos impulsos,
ay piadosos accidentes.
Matè el aspid, y a la rosa,
este epitalamio breue
à exclamacion de tu amor,
hize, porque porque viua siempre.

Nace fragrante flor a la encendida
luz primera de el Sol, pompa del prado,
y al purpureo explendor, benigno el hado,
ò siempre en vez de muerte influya vida.
Viue solo a tu arbitrio repetita

otra

© Biblioteca Nacional de España

otra ley constituya tu cuydado
al destino, y vn siglo dilatado
logra el imperio de tu edad florida.
Excede al tiempo, y debete la gloria
de la inmortalidad, triunfa del daño,
mas no a la suerte, al merito lo fia,
assegura tu ser con tu memoria:
y pues procedes rosa en todo vn año,
no apagues tu hermosura en solo vn dia.

A la musica, ò la quexa,
que repite dulcemente
vn Ruiseñor, desde vn sauce,
ò se eleua, ò se suspende
mi atencion que le pregunta,
dueño del imperio leue,
de las aues, tus acentos
son tus males, ò tus bienes?
Porque tu dulce armonia
con afectos diferentes,
canta, como quando triste,
llora, como quando alegre.
Y si acaso quando lloras,
con la musica diuiertes,
cobarde el dolor reusas,
pues el aliuio apeteces:
Que no es pena en la que cabe
el aliuio, de que puede
hallarse muerte a vna vida,
hallarse vida a vna muerte.
O, no permitan los ados,
que mas experiencias prueue,
de la ausencia, ò las desdichas!
sola esta vez no me anegue!
Que del golfo de sus iras
experimentado siempre,
ya hallè en tus braços mi puerto,
ya hallè en tus ojos mi muerte.
Haga vna vez de dichosa,
el alma experiencias, prueue,
ò amor! la dulce bebida,
sola esta vez de lo fuerte,
Sin que el paxarillo passe
a ser estoruo, a ser muerte,
ni el aspid voraz se atreua
a prodigio, a inconveniente.
Sin que el corderillo amague,
a presagio, ni accidente,
solo el Ruiseñor denote
nuestro dulce afecto siempre:
Que yo ofrezco a tus altares,
en vez de aromas ardientes,
olocaustos de firmezas,
aun mas edades que el Fenix.

Salen Ricaredo, Rosaura, Vitoque, y Lucela.

Ros. Ya està seguro Aurisena,
tu cuidado. *Ric.* Ya seguro,
Clorisel, està el rezelo.
Aur. Ya hallè la vida que busco.
Clor. Ya hallè el alma que deseo.
Ric. Y yo el desden que procuro
en la ingratitud que sigo.

Habla Ricaredo à Rosaura, y Clorisel à Aurisena.

Vit. Señores, el mayor fluxo
de chanças de mi cabeça
traigo, y avrà que las sufro
como vnos quatro mil años:
si ya mas avrà, pregunto,
hase oluidado el poeta,
que vn es no es intrujo
de gracioso en la comedia?
Lucela, a Dios que me escurro.
Luc. Pues como te vàs? *Vit.* Andando.
Luc. Que razon de Pedro Grullo?

© Biblioteca Nacional de España

Vit. Y essa no es de pie de banco?
Luc. Porque digo?
Vit. De comedia en todo caso,
y es lo esta, y me recuso:
mas gracias ay por de dentro
Lucela, y ya en lo confuso
de la selua nos diximos.
Luc. No le escuchè vn estornudo.
Vit. Pero esperaste vn bostezo,
y tu bostezaste al punto.
Luc Miẽte, en Dios, y en mi cõciẽcia.
Ros. Yo, Ricaredo, no dudo
tus finezas, ni tampoco
el conocimiento escuso:
pero no puedo pagarte,
aunque con mi amor procuro,
que parezca agradecido
à obligaciones del yugo.
Ya sè que vn engaño sigo,
ya sè que vna verdad huyo,
ya sè que vn daño apetezco,
ya sè que vna fee reuso,
ya sè que vn desden admito,
ya sè que vn fauor escuso;
y en fin sè que està mi vida
en lo sencillo, en lo puro
de la verdad, y mi muerte
en el engaño que busco,
y no es amor quien me obliga
a tan destinado impulso,
pero deben de ser zelos
porque està ya puesto en vso
entre nosotros, que puedan
los zelos, y los descuidos
mas con nuestra inclinacion,
que los halagos, y el gusto.
Perdona este desengaño,
Ricaredo, y pues que supo
adorar tu amor tan fuera
de la costumbre del mundo,
ten lastima de que el mio
padezca achaques de injusto.
Ric. Si has sabido que mi amor
quando a querer me dispuso,
librò el logro en lo que temo,
y la dicha en lo que dudo.
Pues aun essa parte solo
de no aborrecer me juzgo,
que de meritos le quitas,
que de quilates le escuso
a la fee que me consagro,
y a la ley que te asseguro.
Dame aprisa desengaños,
que con ellos los dos juntos,
ay Rosaura! satisfechos
quedamos, pues si yo busco
ocasiones de mas fino,
ya las hallo en lo que escucho.
Y si tu has de apagarme
todo el incendio que sufro,
todo el afecto que muestro,
y todo el fuego que encubro.
Y à las logras, que tambien
en lo que me destituyo,
de tu fauor me le ofreces,
pues en merecer le fundo.
Vit. No lo dixera mejor
vn Algibrista, y vn çurdo.
Aur. No malogremos el tiempo,
Clorisel, en este alegre
sitio podemos sentarnos.
Clor. Dizes bien, que el que se pierde,
ò tarde, ò nunca se cobra:
Rosaura, a lo que te debe
mi amor satisface poco
vn alma, que es tuya siempre.
Ros. Clorisel, de esse reparo,
aun mi deseo se ofende,
que son dos obligaciones,
y grandes, las que me mueuen
à acompañar a mi prima.
Aur. Ricaredo, el alma puede
dezirte mi estimacion,
que no es posible que acierte

to:

© Biblioteca Nacional de España

todo mi agradecimiento.
Ric. Pero sabe lo que debe
hazer esse alma, Aurisena,
y agradecer no se atreue
lo que no es razon, señora.
Ros. Essas questiones se dexen,
y cante Lucela vn poco.
Aur. Vitoque, cuidado puedes
tener por entre los sauces,
si alguien de la quinta viene.
Vit. Serè vn Argos, serè vn lince,
serè vn miron, serè vn veinte
antojos de larga vista,
y otras trecientas serees;
pero yo me voy à hartar
del agua clara a la fuente,
que no ay fuer ça en los lacayos
ser amigos de clarete,
alguno ha de auer aguado. *Vase.*
Aur. Cante Lucela, y no temple.
Canta Lucela.
Luc. Piramo infeliz amante
de la hermosura de Tisbe,
todo desengaño muere,
quanto de su afecto viue.
Aur. Calla, Lucela, por Dios.
Luc. Pues, señora? *Aur.* Que lo dexes.
te pido, que no aya cosa
cielos, que no represente
horror, prodigio, desdicha,
presagio, amenaça, muerte!
ruego a Dios que por bien sea.
Sale Vitoque alborotado.
Vit. Señor. *Cl.* Vitoque, que tienes?
Vit. Que sè yo. *Aur.* Pues dì que traes?
Vit. Nada, porque ellos se vienen.
Ros. Quiẽ viene? *Vit.* Muchas legiones:
dexeme vsted que las quente
vn quento, treinta y dos mil
seiscientos y ochenta y veinte
trae Federico, sin duda,
y vltimamente parece
que trae las leuas de España.
A. Gran desdicha! *Ros.* Lance fuerte!
Aur. Vete aprisa. *Clo.* No es posible.
Aur. Escondete. *Clo.* Yo esconderme?
Aur. Entre essas ramas mi esposo.
Clo. Esso mi valor ofende.
Ros. A Ricaredo? *Vit.* Aurisena
dize lindissimamente.
Ros. Esto no toca al valor.
Aur. Mi bien si quieres perderme,
mucho mejor es matarme.
Vit. Mira, Clorisel, que vienen.
Ric. Con esperar se aventura
mucho honor, y no se pierde
nada de el valor aora,
Clorisel, con esconderse.
Clor. Y si nos buscan? *Ric.* Salir.
Clor. Pues a lo que me debe
Aurisena nuestro amor.
Vit. Hablo de veras: aduierte,
que àzia la gruta del valle
dexa fee de ricogente,
sino me engaño. *Clo.* No importa.
Vit. Viue Christo que no igualen,
y nos sacan por el rastro,
señores, los Guelfos vienen.
Escondense.
Aur. Muerta estoy!
Ros. Sin vida estoy! *Aur.* Reportate.
Ros. No te alteres. *Aur.* Avràlos visto?
Rosaur. No avrà.
Aur. Ay, Rosaura, que en mi suerte
cabe el no caber aliuio,
sino lo que me sucede!
Sale Federico solo. Precipitado, cielos,
me lleuan mis venganças con mis zelos,
que a mi enemigo vieron

en

© Biblioteca Nacional de España

en este valle solo me dixeron,
con Aurisena ingrata,
que con rigores su desden me mata.
Desde el prado a la fuente,
repartida, y dispuesta està la gente,
solas estàn, y creo
que se ha escondido, pues que no le veo?
no serà de cobarde,
porque en su briò mucho aliento arde.
Para el fin duda alguna,
porque infeliz me acabe mi fortuna,
pidio el Duque a Aurisena,
y esto mismo a la muerte le condena,
que los Vandos pretende
sossegar con lo mismo que me ofende.
De mi se recataron
para hablar, pero assi me disculparon:
muera pues mi enemigo,
assi a que buelua por su honor le obligo:
primas. *Aur.* Tormento fuerte!
Fed. Ya tali para entrar assi en la muerte:
como tan descuydados,
a la traicion, y al riesgo condenados?
Aur. Que dizes, Federico?
Federic. Que en mi semblante mi traicion aplico.
Clorif. Este nos ocasiona.
Ricared. Ten sufrimiento, que el amor se abona.
Clorif. Si salgo Ricaredo,
estese tu valor, amigo, quedo,
que el honor de Rosaura,
sin faltar al valor, tu amor restaura:
y pues èl solo viene,
ya del vltimo medio se preuiene
mi industria, y mi cuidado.
Alto Fed. Ellos se han escondido, ò retirado,
huyendo de mi azero. *Ros.* Perdida estoy!
Ri. Rabiando estoy! *A.* Yo muero, hà desdicha cruel!
Fed. Donde te encubre el miedo, Clorisel?
Sale Clo. Que me llamas preuengo
ò ya a matarte, ò informarte vengo.
Feder. Bien tu honor lo reparte,
pues yo vengo a no oirlo, y a matarte.

Ri-

© Biblioteca Nacional de España

Riñen, y van à detener cada vna al suyo.

Clorif. Oy puedes con tu prima.
Federic. Es la furia de zelos,
quien me anima.
Clorif. Quietar las diferencias
de estos Vandos. *Fed.* Mayores inclemencias
he de aumentar zeloso. *Truecanse ellas.*
Aur. Ay primo! no le mates, que es mi esposo.
Clorif. Riñe, pues, arrogante.
Ros. Clorisel, no le mates que es mi amante.

Salen algunos hombres, y ponense al lado de Federico.

Clorif. Ha traidor! *Aurisen.* Ha pena dura!
Fed. Acabe de vna vez mi desventura.
Clorif. Si acabarà enemigo.

Salen Ricaredo, y Vitoque, y ponense al lado de Clorisel.

Ricared. Animo, que a tu lado està tu amigo.
Vitoq. Pues yo no digo nada,
oy he de pelear como la espada.

Dentro el Duque, y gente.

Duq. Al valle. 1. Al prado. 2. Al Rio.
Aur. Este es el Duque, ya el tormento mio,
llego al vltimo estado.
1. Por acà es el ruido. 2. Al prado, al prado.
Clor. Que riguroso medio! *Ric.* Perdidos somos.
Clor. Al postrer remedio: *Embisten.*
al monte, al monte, amigo,
defendiendo, y matando. *Dentro ya.*
Ricared. Ya te sigo. *Và tras ellos.*
Vitoq. Pues yo atras no me quedo,
mucho pelea, viue Dios, el miedo.
Aurif. Ha Federico fiero,
si has de matarle, matame primero.

Vanse todos barajados, y riñendo, y salen el Duque encuerpo, y gente.

Teob. Hasta el prado he corrido,
tras de la confusion, y tras el ruido
de vozes, y de espadas,
y no se han descubierto, ni aun pisadas.
Duq. Como la luz Febea
se và apagando, impide que se vea

© Biblioteca Nacional de España

aun señal en el Prado.

1. Al monte, al monte. 2. Arriba àzia el collado.

Duq. Voy siguiendo estas vozes,
que àzia la cumbre son, con pies velozes.

Vase el Duque, y sale Federico, con la espada desnuda.

Fed. Perdile al pie de esse monte,
que ya le sirue de tumba,
sin duda porque son muchos
los que le siguen, y buscan.

Sale muy de prisa, y descompuesta Aurisena sola, y piensa que es Clorisel.

Aur. Clorisel? *Fed.* Pesia mis zelos!
Aur. Esposo? *Fed.* Pesia mi furia!
Aur. Federico? *Tienela, y turbase ella.*
Fed. Si Aurisena
ingrata, dulce locura
de mi amor. *A.* Pues como? donde?
Fed. Donde ingrata? en tu hermosura,
como, como, a mi desdicha,
que atreuidamente injusta,
sin preuenir donde hallo
como vengar sus injurias.
A. Que intentas? *Fed.* Morir de amor.
A. De quien, di? *F.* De tu hermosura.
Aur. Estàs loco? *Fed.* Si, de zelos.
Aurisen. Sueltame traidor.
Federic. No huyas,
que ya no bastan defensas.
Aur. Pues de esse azero la punta,
ha de triunfar de mi vida,
ù ha de vengarme en la tuya.
Fed. Suelta. *Aur.* Corte mè las manos.
Fed. Oye. *Aur.* Que en las desventuras
aun tengo de hallar presagios,
que mayores las anuncian!
quien viò sobre vn sufrimiento
mas calamidades juntas?

Sale Rosaura, y llega a ellos aprisa.

Ros. Prima. *Aur.* Rosaura *R.* A traidor!
como vn rayo no executa
su rigor en tanta ofensa,
su castigo en tanta culpa?

Baxa como rodando de la montaña Clorisel, con la espada desnuda, y ensangrentado.

Clor. Precipitado del monte,
herido, y lleno de angustias,
para matar, ò morir,
solo mi valor te busca.
Fed. Pues ya mis zelos te esperan,
que obstinados no reusan
morir de su frenesi,
ò matar de su locura.
Clor. Hable tu espada enemigo,
y estese tu lengua muda.

Aurisena à Federico, y Rosaura à Clorisel engañadas.

Aur. Clorisel? *Fed.* Ha fiera!
Ros. Ya como es tarde, se duda
el conocimiento, à primo?
Cl. Ya no es tiempo. *F.* Ya no escusa
con la muerte el desengaño,
mi vida. *Aur.* Desdicha suma.

Cae muerto, y Aurisena tropieza en el.

Fed. Muerto soy. *Aur.* Valgame Dios!
Clo. Aurisena? *Aur.* Mas que escucho!
mi ya perdida esperança,
cayò sobre la difunta
vida, para hallar el alma,
viues mi bien? *Cl.* Pues lo dudas?
Aur. Si, que es la primera voz
que hallò entre mis desventuras,
como en mi fauor la suerte,
de mi parte la fortuna.

Dentro Teobaldo.

Teob. Azia la fuente del valle,
criados a la espesura.
Aur. Este es mi padre rigores.

Dentro el Duque.

Duq.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Al valle, que allà se escucha.
Aur. Este es el Duque desdichas!
Clor. Ya sois a vna vida muchas,
mas no es mucho si son mias,
que vnas de otras produzcan,
voy à acabar de morir.
Ros. Mas que muerta, estoy confusa.
Aur. Pesia quien falta el valor!
pesia prima quien se turba!
Ros. Cercado està Clorisel.
Aur. No importa: esposo a la gruta,
que concabos ay en ella.
Clor. Esso es prenderme.
Auri. Mi industria
te librara, mucho importa
que junto a la boca obscura
cayesse alli Federico. *Cl.* Entro pues.
Aur. Prima a la angustia,
al fingimiento, a la quexa,
a la pena, y a la injuria.
Ros. Si es fingimiento, aunque ingrato,
solo el alma lo articula.

Salen por vna parte Teobaldo, y gente con vno hacha encendida, y por otra el Duque, y gente sin hacha.

Teob. Llega a la gruta, a la fuente.
Duq. Azia la fuente los busca:
Rosaura: a Aurisena?
Teob. Hija? sobrina?
Aur. Tu Alteza augusta,
solo ha podido librarnos.
Teob. Quien es, ò esta flor caduca?
Duq. Quien es aqueste cadauer?
Aur. Federido, que la culpa
de auer nacido infeliz,
pagò en la postrera angustia,
por defender nuestras vidas,
ay de mi! perdiò la suya.
Teob. Clorisel dizen que ha sido
el traidor, vaya en su busca
el mundo. *Duq.* Miren el prado,
el valle, y selua confusa.
Teod. En la gruta de la fuente
se avràn escondido. *Duq.* Alumbra,
Aur. No gran señor, no es possible,
Rosaura, y yo en essa muda
obscuridad nos entramos,
heridas, y mal seguras,
mientras durò la pendencia,
y quando la tierra dura,
ò infeliz! midiò el cadauer,
ellos que el ruido escuchan
de que los busca tu Alteza,
y que mi padre los busca,
sin reparar en nosotras,
por essa senda que cruza
al valle de los laureles,
su riesgo fatal escusan.
Duq. No aya troncos en el monte,
retiro, ò caberna oculta,
que a examinar no se llegue,
de la falda a la cogulla.
Teod. A seguillos. *Duq.* A buscallos.
Teod. Retiralde, ha vil fortuna!
muerto voy. *Aur.* Consuela prima,
a mi padre, esta es industria.

Vanse yendo todos, y Aurisena se queda à la postre, y và saliendo de la gruta Clorisel.

Dame la mano, mi esposo.
Clor. Con el alma, pues es tuya.
Aur. Quando te veràn mis ojos?
Clor. Quando quiera mi ventura.
Aur. O, acabense mis desdichas!
Clor. O, viua el alma segura!
Aur. En mis braços? *Clo.* Si Aurisena,
aunque. *Aur.* Tente, que pronũcias?
Clor Acabe en ellos mi vida.
Aur. Viuas edades tan muchas,
que passes de lo impossible.
Clor. Sin ti, la vida me ocupa.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen Aurisena, y Rosaura.

Aur. No ay que dezir prima mia,
el juizio me ha de costar.
Ros. Templa Aurisena el pesar,
templa la melancolia.
Aur. Mira tu si puede auer
caso de mas confusion?
Ros. Digo que tienes razon:
si el boluernos a traer
a Berona, solo ha sido
para hazer tu casamiento.
Aur. Y tan luego, que el tormento
no dà vn hora de partido:
como podrè reposar?
y como podrè viuir?
ò acabe yo de morir,
ò acabe ya de penar,
Ros. Nada remedias con esso.
Aur. Que he de hazer? estoy perdida!
Ros. Esso es quitarte la vida:
siente con menos excesso.
Aur. Auisaste à Ricaredo,
que antes que de noche fuesse
à vernos, prima, viniesse?
Ros. Ya le auisè, mas con miedo,
por auer de entrar de dia,
si bien es, por el jardin.
Aur. Y tiene, Lucela, en fin,
cuidado? *Ros.* Si, prima mia.
Aur. El auisarà al instante
a Clorisel, ay de mi!
que quatro leguas de aqui
està mi esposo, y mi amante,
retirado por la muerte
que diò a Federico ingrato,
que su traicion, y su trato,
buscaron su triste suerte.

Salen Lucela, y Ricaredo.

Ros. Ya vienen Lucela, y el.
Luc. No ay vn alma que lo aduierta.
Aur. Ay Lucela! pues alerta,
que es mi fortuna cruel
contra todos mis intentos.
Ros. Lo que has sido deseado!
Ric. Pues ya viene mi cuidado
con mis propios pensamientos:
es possible que escuchè,
Rosaura, que desearme
pudiste? *Ros.* Si, que mudarme,
yà Ricaredo, no fue
hazer nada por tu amor
porque fuera error estraño
lo que ha sido desengaño
vendertele por fauor:
tema fue, si bien te aduierte;
no mas mi fineza rara,
que si fuera amor, amara,
aun mas allà de la muerte,
y a que pudo serme obligo,
antes vengança que fee,
puesto que mi amor se vè,
que muriò con su castigo.
Ric. Segun esso mi cuydado
dichosamente rendido,
agora llegò a admitido?
Ros. Y nunca fue despreciado,
pero Aurisena rendida
de vna gran passion te espera.
Ric. Perdoname, que se fuera
tras del cuidado la vida.
Aur. Tan sobrada obligacion
como debo a tu fineza,
negarla fuera baxeza,
y confessarla es razon.
Vete, pues, prima, a esperar
a mi padre, porque luego
me lo auises con Lucela,
mientras hablo a Ricaredo:
Luc. Voyme, bien puedes estar
descuidada, que al momento
que viniere lo sabràs,

y yo

© Biblioteca Nacional de España

y yo sabrè entretenerlo.
Luc. Y yo auisar al instante.
Vanse Rosaura, y Lucela.
Aur. Yo lloro que mis tormentos,
yo temo que mis desdichas
allà dentro de mi pecho
me han de embaraçar el alma,
me han de apagar el aliento
con la prisa que me dan:
por quales saldrà primero
para que halles la noticia
de todo mi sentimiento?
mucho antes que en el estrago,
amigo, que en el estruendo,
a imitacion de la mina,
que mirada desde lexos,
quando rebienta, se oye
despues lo que se està viendo.
Pero dexo los discursos,
porque no ay lugar, ni tiempo,
que hago vna ofensa muy grande
a todo lo que padezco,
en tratar de que lo explique
ningun encarecimiento.
Mi padre quiere casarme
sin dilacion, sin remedio,
despues de mañana, escucha:
ya sabes como fue a verlo
el Duque a la quinta el dia
de aquel infeliz suceso;
y tambien, que con mi padre
dexò el Duque hecho concierto
de darme al Marques Teodoro.
Ric. Noticia de todo tengo,
prosigue. *Aur.* Pues ya prosigo:
alguno de los que fueron
acompañando a mi primo,
su traicion, y su denuedo,
a quien debiò de fiarle
su cuidado, ò sus intentos,
que no he sabido quien es:
Este a mi padre le ha hecho
relacion de nuestro amor,
y han sido tan por extenso,
que sabe que Clorisel,
mi esposo, mi amado dueño,
fue el mascara del sarao,
y que en el mudo silencio
de la noche nos hablamos
por vn balcon, y que fueron
los que a mi primo mataron,
Clorisel, y el vando vuestro:
Con este cuidado agora,
y despues con el concierto
de la palabra del Duque
ha efectuado tan presto
mis bodas con el Marques,
y a mi me ha dicho en efecto
que he de casarme, ò morir
a sus manos, y a su azero,
despues de que no ha podido
de todos mis pensamientos
examinar vna seña,
ni descubrir vn deseo.
Mira tu qual estarè
a vista de tantos riesgos,
pues dar la mano a mi esposo
lo mira mi amor tan lexos,
que es impossible, por tantos
estorbos, y impedimentos
de los vandos, de las muertes,
de las iras, y los miedos;
pues dexar de ser su esposa,
no sè como encarecerlo.
No ay en el mundo desdichas,
no ay penas en el infierno,
en que es esto escusado,
y parece que es ponerlo
en duda el hablar del caso,
y se ofende el alma desto:
Pues del Marques bien claro
està, que auiendo venenos,
auiendo cuerdas, puñales,
auiendo laços, y fuegos,

© Biblioteca Nacional de España

y auiendo manos tambien
con que arrancarme del pecho
el coraçon à pedaços,
que ya me sobran remedios
contra esta desdicha; agora
discurre pues eres cuerdo,
y pues la mitad del alma
eres de tu amigo, y deudo,
y pues a mi confiança
debes el mayor concepto,
y pues tu intencion es tuya,
que se encarece con esto
el remedio de mis males,
mis ansias, y mis tormentos,
porque yo, y mi esposo, a ti
te debamos el remedio.

Ric. En gran confusion estoy!

Aur. Has de resoluerte presto?

Ric. Auisar à Clorisel,
y robarla es desacierto,
que es añadir de los Vandos
mayor materia al incendio:
pues declarar de los dos
la voluntad, y el empeño,
sobre morir Federico,
y despues sobre el concierto,
y la palabra del Duque,
ya se conoce si es yerro:
pues dexar que se dè muerte,
Aurisena, pues que menos
en hazerlo que en dezirlo
tardarà su rendimiento,
es poco valor en mi:
vamos al vltimo medio.
Yo, y Clorisel estudiamos
juntos, y no en mucho tiempo,
de la gran filosofia,
pudieramos ser maestros
de la cosas naturales.
Supimos grandes secretos,
venenos, y confecciones,
contra yeruas, y compuestos:
si te atreues a tomar
vn bebedizo, saldremos
sin riesgo de los peligros
con vitoria de los miedos.

Aur. Sino conoces mi amor,
en prueua de ser inmenso,
tragarè encendidas brasas,
passarè vn diamante entero,
me comerè vn aspid viuo,
y me beberè vn beleño,
y aun me morirè de veràs,
y passarè los tormentos,
las penas, y los rigores,
de esse tenebroso aberno.

Ric. Pues aqui no se auentura,
Aurisena, nada de esso,
que yo te darè vn letargo,
que en bebiendole, tu cuerpo
quedarà como difunto,
con la fuerça del beleño,
por dos dias naturales,
breue rato mas, ò menos,
de aquel en que le tomares,
que antes de vna hora haze efecto.
Este has de tomarle al punto
de media noche, aduirtiendo
que no es menos que la vida
lo que te importa el secreto,
lo demàs no te dè pena,
que en la bobeda estaremos
yo, y Clorisel, mucho antes
que despiertes deste sueño.

Aur. Y no por satisfaciou,
porque yo de ti la tengo,
sino por consuelo solo,
que se consigue con esso?

Ric. Que viuas con Clorisel
lo que te durare el tiempo,
sin dependencia de padres,
sin acusacion de deudos,
sin embaraço de vandos,
y sin estoruo de miedos:

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues el sacarte de alli,
solamente lo sabremos,
y a todos tres nos importa,
tu, Clorisel, yo, y el cielo:
tendràs animo? *Aur.* Esso dudas?
Ric. Tendras valor? *A.* Bueno es esso.
Ric. Miralo bien.
Aur. Quieres que buelua
ha encarecerte mi afecto?
Ric. Pues ni a los labios, ni al mundo,
ni a la vida, que el secreto
es el remedio no mas.
Aur. Pues yo obseruarè el remedio.
Ric Pues alto a tener valor.
Aur. Pues alto a ver si le tengo.
Ric. Pues a viuir de morir.
Aur. Pues a morir de esso mesmo.

Sale Lucela alborotada.

Luc. Señora tu padre.

Recatandose de Lucela.

Aur. A Dios. *Ric* Esta noche.
Aur. Ya te entiendo.
Ric. Donde pueda darte. *Aur.* Bien:
Lucela, hecha à Ricaredo.
Ric. Hasta que tome Aurisena
la bebida, no pretendo
auisar a Clorisel,
de ella, ni del casamiento.

Vanse por vna parte Lucela, y Ricaredo, y Aurisena por otra, y salen Clorisel, y Vitoque.

Clor. Amor, porque me condenas
a que sientan mis memorias
las penas que fueron glorias,
y las glorias que son penas?
Amor, yo muero de ausente,
tan sin aliuio, que siente
el alma en pena tan graue,
que hallar remedio no sabe,
que no aumente el accidente.
De tan rigurosas penas,
como amor no me despenas,
pues tus leyes obedezco?
y al tormento que padezco,
amor porque me condenas?
O como en el alma escriben
esso mismo que conciben
las memorias, quande hieren,
con los males que no mueren,
con los bienes que no viuen!
y assi en penas tan notorias
de tantas passadas glorias,
forme el alma sentimientos,
sin dar lugar mis tormentos
a que sientan mis memorias.
Y puesto que este diamante,
el alma firme, y constante,
en padecer, y adorar,
haga gloria del penar,
que esso es saber ser amante.
Y assi en tan dulces memorias,
pues son las penas vitorias,
y son las desdichas buenas:
formen infiernos de penas,
las penas que fueron glorias.
Que pues permites, amor,
que passe por el rigor,
el alma de tanta ausencia,
en essa mayor violencia
halla el aliuio mayor.
En esso a que le condenas,
tanto al merito le ordenas,
que le hazen de las memorias
las penas que fueron glorias,
y las glorias que son penas.
Vit. Gracias a Dios que acabaste
tan larga lamentacion.
Clor. Aun mayor es mi passion.
Vit. Pues para que te cansaste?
buelue.
Clor. La ausencia sinduda
es el achaque mayor.
Vit. Quieres que llame al dotor,
nos sacarà de essa duda?

© Biblioteca Nacional de España

Clor. Dime; pues que me prouocas,
ay acha que mas preciso?
Vit. Vno agora nueuecito.
Clorif. Y qual es? *Vitoq* Viruelas locas.
Clor. Dexa Vitoque el placer,
y ponme con que escribir,
que à Berona has de partir,
porque allà has de amanecer.
Vit. Esso si, de quando en quando
vn jaquimaço. *Clor.* Porque?
Vit. Porque es vn ratito a pie,
por otro ratito andando:
lleue Barrabas la vida.
Clor. Ay Vitoque ten paciencia,
que vna ignorada violencia
me tiene el alma rendida.
Allà en la imaginacion
soy todo, amigo, vn tormento,
soy vn prodigio, vn portento,
y soy vna confusion.
Vit. Pues no vine ayer de allà?
Clor. Si, y agora has de boluer,
y has de ver si puedes ver
à Aurisena. *Vit.* Bueno està:
di, señor, hablas de veras?
tu quies que me desquarticen,
me ahorquen, me martiricen,
y que me hechen en galeras?
Clor. No te conocen que quedas
por mi criado en Berona
nadie.
Vitoq. Haràn me la mamona,
por tu embaxador no mas.
Clor. Vamos, y le escribirè
vna carta à Ricaredo,
y otra à Aurisena. *Vit.* Si puedo,
quizà a Lucela verè.
Vanse, y sale Aurisena sola como a escuras, con vn vidrio de bebida en la mano.
Aur. Aqui de mis sentimientos,
aqui, aqui de mis memorias:
para quando es el valor,
si en esta ocasion se postra?
para quando el rendimiento,
si ay medios que se le opongan?
para quando la fineza,
si ay temores que lo estorban?
Poco và a perder mi vida,
si esto no es mas que vna sombra
de la muerte; aun si la misma
muerte es amenaza poca,
al incendio que me basta,
a la lealtad que me sobra,
al afecto que me rinde,
al aliento que me exorta,
al cuidado que me anima,
y a la ley que me prouoca:
No he de morir de mi misma,
antes que de mis congojas?
si doy la mano al Marques,
no he de quitarme yo propia
la vida, si a Clorisel
no doy la mano de esposa,
pues el perderle, ò matarme,
no tiene muy pocas horas
de termino? demos caso
que fuera la muerte propia
la deste letargo, en ella
por lo menos no se logra
en el vencimiento grande,
la demonstracion heroyca?
pues no tengo de mi parte
siquiera la duda sola
de no ser muerte: y mi amor,
con ella, que es lo que compra?
no es la vida pensamiento;
no es à mi esposo memorias;
no es à Clorisel finezas;
no son sus braços lisonjas;
no es su mano suerte mia;
no es tenerle fuerça heroyca;
no es gozarle fee constante?
Pues como la duda sola

© Biblioteca Nacional de España

de tomarle no me ofende?
O flaqueza vergonçosa
del animo de muger!
dentro del pecho me estorba
el alma misma, y los miedos
ò me turban, ò me ahogan.
Ea coraçon amante,
que con lo que te alborotas
no das muestras de leal,
pues el proprio riesgo ignoras;
que saltos, y que latidos
me da.

Puesta Aurisena la mano en el pecho, sale Lucela como à escuras.

Luc. Aurisena? señora?
tu padre passa a tu quarto.
Aur. Vete con èl, que me importa.
Luc. Voy pues. *Vase Lucela.*
Aur. El riesgo me deba
lo que el valor no me cobra.

Bebe Aurisena.

Bebi, esposo de mi vida,
y para mi sed es poca
bebida, que al mar salado
no le dexàra vna gota.

Ha empeçado à dar vn reloxillo las onze; ella se suspende, como que cuenta.

El relox da, que parece
que ya me cuenta las horas;
las onze diò, vn hora antes
le he tomado, mas no importa,
debale yo a mi fineza,
que me anticipe esta gloria.
Voy a ver lo que me quiere,
pues que dentro de vna hora
le aurà escusado el letargo
el cuidado de las bodas.

Vase, y sale Ricaredo solo.

Ric. Si aurà tomado Aurisena
la equiuoca confeccion
que a la muerta suspension
de dos dias la condena?
Si tuuo amante valor,
ya es obsequia el casamiento,
ya es la boda sentimiento,
y ya la fiesta es horror.
Con aduertencia se ha estado
reparando la malicia,
esperando la noticia
en mi casa mi cuidado:
Porque solo desta suerte
puede lograrse vn secreto,
y aun assi suele en efeto
auenturarle la suerte.
A Clorisel escribir
quiero el caso, y que animado
de su amor, y su cuidado
puede a mi casa venir
esta noche, porque estemos
para essotra preuenidos,
que secretos, y aduertidos,
en la bobeda entraremos:
Desuerte, que mucho antes
que del letargo despierte
Aurisena, de la muerte
triunfen assi dos amantes.

Sale Vitoque como llorando.

Vit. Ay desdichada hermosura!
no sè que tengo de hazer:
como tengo de boluer
a ver aquel sin ventura?
Ric. Ya vendràs con algun tema.
Vit. No ay nada que me consuele;
bien se vè que no te duele,
pues te estas con essa flema.
Ric. Pues dime, que te embaraça?
que lamentacion es essa?
Vit. Contigo el muerto a la huessa,
pero el viuo a la hogaça:
Tu eres. Ric. Pues que soy yo?
Vit. De los que suelen dezir,
quisele como al viuir,
pero en fin ya se murio:
Aurisena es muerta. Ric. Cierto?

© Biblioteca Nacional de España

Vit. Yo la vi, porque me entrè
por la casa, que la hallè
desierta, como de muerto:
Y Lucela. *Ric.* Que gran pena!
Vit. Desde lexos. *Ric.* Trance fiero!
Vit. Con la boca de puchero,
llorando, dixo: Aurisena,
lindamente aderezada,
y vestida ricamente,
muerta la he visto patente
estar a la mal lograda.
Como aqui se ha introducido,
que bien vestidas, y bellas
entierren a las doncellas,
està con rico vestido.
Ric. O valerosa muger!
anduuo amante, y valiente.
Vit. Pues que muriò de repente,
postema debiò de ser.
Ric. Que mal lograda fortuna!
importa dissimular,
quisola el padre casar.
Vit. De esso no ha muerto ninguna.
Ric. Adoraua à Clorisel.
Vit. De esso resultan sus daños,
mas que viuiera mil años,
si la casaran con èl.
Essa carta, caso es llano,
que traerà para Aurisena
otra vez su norabuena,
dasela en su propria mano.
Ric. Vamos, que quiero saber
el caso con fundamento,
para escribirlo al momento.
Vit. Yo no quisiera boluer.
Ric. Por Dios que ha sido gran suerte
de Vitoque la venida,
que èl le lleuarà la vida,
en lo que piensa la muerte.
Yo voy a escribir en fin,
sin fiar de este el secreto,
que aunque es de ley, en efeto,
por postre, es hombre ruin.
Solo a Rosaura, en rigor,
el engaño he de dezir,
por si a su prima seguir
quiere, y dar vida a mi amor.
Vanse, sale Rosaura, y Lucela de negro.
Ros. Està que pierde el sentido
de sentimiento, es estremo,
su vida, Lucela, temo.
Luc. Aun bien que èl se lo ha querido,
no fuera padre cruel,
no fuera padre homicida;
pues viò que estaua su vida
pendiente de Clorisel:
no se la diera, mas no
la forçara al casamiento.
del Marques. *Ros.* De aquesse intẽto
bien tarde se arrepintiò;
con muchas lagrimas oy
me ha dicho, que se la diera
à Clorisel, y a qualquiera
Geuelino. *Luc.* Facil doy
credito, despues del daño:
Quando no has visto, y oido,
que despues de sucedido,
no se aduierta el desengaño?
pero es justo que repares
en caso tan de repente.
Ros. Fue, Lucela, su accidente
nacido de sus pesares,
que como en el coraçon,
qué es la parte principal,
siempre executan el mal,
ofenden sin dilacion.
Luc. Sabes lo que estoy temiendo?
a Clorisel, y a su vida.
Ros. Que ha de ser èl su homicida
con esta desdicha entiendo.
En que piensas tu que estriba
lo mejor? dezirlo puedo,
en que vaya Ricaredo
a verle, y no se lo escriba:

Y assi,

© Biblioteca Nacional de España

Y assi, muy temprano el pera
en el balcon, por si viene,
que aduertirselo conuiene.
Luc. Estarè la noche entera.
Ros. Al quarto voy de mi tio,
que bien me aurà menester,
para que su padecer
pueda templar con el mio.
Vanse, y Vitoque desde dentro, como que està atado.
Vit. No ay nadie que me consuele,
Cielos! nadie me socorre,
no ay vn alma que me escuche?
Barrabas lleue quien me oye:
Que solo camino! que
siendo en todas ocasiones
vn pobre el que mas madruga,
no aya madrugado vn pobre,
ni vn gorron! aun mas es esto:
No ay vn Turco que me corte
estos laços que me muerden,
ni estos miedos que me comen?
Sale Clorisel.
Clor. Yà va amaneciendo, y yo,
lleno de imaginaciones,
oprimido de cuidados,
y apurado de temores,
rebuelto de pensamientos,
no pude en toda la noche
reposar; y mas me aflige
ver lo que tarda Vitoque.
El amaneciò en Berona,
ayer mañana no huuo orden
de dar la carta à Aurisena
hasta las diez, ò las onze.
Tardaron en responderle,
como hasta las oraciones;
todo esto es a lo mas largo,
pues tarda desde las doze.
Impelido del deseo
de encontrarle hasta este bosque,
media legua del lugar,
me han traido mis passiones
empeñado en el camino,
que como esta tierra corren
vandidos, y muchos dellos
se valen de ser ladrones,
temo no le encuentren. *Vit.* Ay!
Clor. Azia alli se quexa vn hombre.
Vit. Que no aya passado vn sastre,
digo, de los remendones,
ni vn çapatero de viejo,
ni vn amolador Franchote?
Clor. El pienso que es, y en el pecho
el coraçon, con los golpes,
parece que se ha rebuelto.
Vit. Ay de mi! *Clor.* Olà, el q̃ se esconde
entre las ramas quien es? *Va entrãdo.*
Vit. Soy vn pobre tagarote,
que a lo de San Sebastian,
me han puesto en vn alcornoque.
Clor. Vitoque? *Vit.* Pobre de mi!
esto es lo peor, señores,
no sè que tengo de hazer.
Clor. Pues quien te atò?
Vit. Vnos sayones. *Clor.* Y el vestido?
Vit. Allà le lleuan. *Clor.* Las cartas?
Vit. En los calçones, *Turbado.*
no sino en la faldriquera,
en las alforjas, ò donde;
pero para que las quieres,
pues que de ellas se compone
tu muerte, y aquesto es
empezar a ver visiones?
Clor. Que dizes? valgame Dios!
habla. *Vit.* Dexame que tome
aliento para informarte.
Clor. Habla amigo, di, casose
Aurisena? *Vit.* No señor.
Clor. Pues no ay nada que me importe,
(cobrose el alma) si està
libre mi Aurisena. *Vit.* Pobre
de ti, señor, quando sepas
que son tus penas mayores.

© Biblioteca Nacional de España

Clor. Mayores que estar casada?
Vit. Si señor. *Clor.* Dilas. *Vit.* Pues oye:
Ves aquella luz hermosa?
ya en la tiniebla se esconde:
Ves aquel Sol relumbrante?
ya en la obscuridad se pone:
Ves aquella flor luciente?
ya en la marchitez se encoge:
Y ves aquel claro dia?
pues ya se ha muerto en la noche
vltima. *Clor.* Calla enemigo,
calla, ò pesia mis passiones!
calla, ò pesia mis alientos!
Que todo no se conforme
para triunfar de vna vida,
ya que no del primer golpe,
de este que destroza el alma?
Dime si me burlas hombre,
que yo perdono el engaño?
Vitoque amigo responde.
Vit. Pluguiera à Dios fuera engaño,
que yo le diera à esse estoque
de buena gana mi vida.
Clor. Que sea el pecho de bronce!
que sea el alma de diamante!
que sea la vida de vn monte!
que sea tal el sufrimiento!
que no muera à essos rigores!
que no acabe a estas desdichas!
que este pesar no me postre!
que esta muerte no me rinda!
que este golfo no me ahogue!
que este fuego no me abrase!
O como estas sinrazones
se passan a grosserias
del alma, pues que no escoge
aqui el morir de aduertida,
antes que viuir de torpe!
Pero como, si es mi amor
tan hidalgamente noble,
haze reparo en la muerte
de mi Aurisena? Peores
no eran mis desdichas siendo
del Marques? no ay confecciones?
no las hago yo, y venenos,
que la rebeldia doblen
de mi vida, y en la muerte
el logro destos amores
la memoria esculpa en marmol,
el tiempo eternice en bronce,
la gloria el amor publique,
la fama el valor pregone,
y vn coraçon solo sienta
no ser muchos coraçones,
para que en el sacrificio
se vea que corresponde
a quien se rindiò de firme,
a quien se venciò de inmobil,
a quien se muriò de amante,
y a quien deben mis ardores,
como primeros alientos,
vltimas aspiraciones?
Pues porquè me aflixo penas?
como me angustio dolores?
porquè me ofusco pesares?
como me turbo passiones,
quando en estas resistencias
son muchas las ocasiones
de padecer que me quedan?
Doblen los tormentos, doblen,
sus iras, hasta que al mundo
de mi firme amor le conste,
que en los braços de Aurisena
paga sus obligaciones.
Vanse, y sale Ricaredo solo.
Ric. Todo oy con grande cuidado
me tiene no auer venido
Clorisel, pues preuenido
està, y con tiempo auisado:
Pero porque no se yerre
en este punto consigo,
que de la Iglesia vn postigo
se junte, mas no se cierre,
porque al punto que lleguemos,

por

© Biblioteca Nacional de España

por si Clorisel tardare,
no hallemos que nos repare
estorbo, sino que entremos
hasta las doze: El beleño
obrara (pues le tomò
a esta hora como yo
se lo dixe) con el sueño.
A mi casa voy, verè,
por si vino, que si no,
vendrè media hora antes yo,
y en la bobeda entrarè.
Pues tambien la losa dexo
alçada, y como ha de estar,
y no es menester vsar
de fuerça, ni de manejo.
Pesaràme que no venga
Clorisel porque auentura
segunda vez su ventura,
con que agora se detenga:
Porque de Rosaura creo,
segunme ha dado a entender,
que al viejo quiere traer,
para que en tan dulce empleo
haga en los dos, con el gusto
de hallar con vida à Aurisena
sin pensarlo; y assi ordena
quietar, Rosaura, el disgusto
de los vandos, y el perdon
de los dos; y agradecida,
darme en su mano la vida,
todo junto en vna accion;
que como yo le fiè
el secreto, hase animado,
y trae al tio engañado,
sin dezirle para què.
Pero no traerle ordena,
hasta que las doze den,
que es circunstancia tambien,
porque aya buelto Aurisena.

Sale Clorisel.

Clor. La obscuridad de la noche
parece que està de parte
de mis intentos: no quise,
porque no los estorbasse,
ir a ver a Ricardo.

Ric. Vn hombre he visto en la calle,
arrimado àzia la Iglesia;
serà possible que amante
estè esperando ocasion
de hablar a su dama; darle
lugar quiero, y que se vaya,
porque no nos embarace,
pues ay tiempo hasta las doze.
Verè a Rosaura vn instante,
que ella estarà con cuidado
de venir, y de esperarme,
y buscarè a Clorisel. *Vase.*

Clor. Que assi Vitoque se tarde
para tomar vna vela!
vienes? *Sale Vit. cō vna belā sin encēder.*

Vit. No he podido darme
mas priessa.

Clor. Traes? *Vit.* Si señor:
Tan horrendo disparate
como ver muerta su dama,
digo, le puede hazer nadie?

Clor. Lleguemos àzia la puerta
de la Iglesia. *Vit.* Y que se haze
con esso? que estaràn ya
roncando los sacristanes:
pues la nochecita no es
vna sima? *Clor.* Vè delante,
que las diez y media son.

Vit. Buen consuelo.

Clor. No es muy tarde,
y llama. *Vit.* Pues a las onze
no van como vnos jayanes
por essas calles los muertos?

Clor. Llamas?

Vit. Quieres que me agarren
por debaxo de la puerta?

Clor. Quitate, aparta cobarde.

Vit. Estaua por despedirme,
que en el concierto no cabe

© Biblioteca Nacional de España

seruir hasta en cimenterios,
ya yo llamo, no me mates.

Arrimase à la puerta, y abrese, y cae de bocaàzia dentro Vitoque.

Ay, que me arrastran, Iesus!
todos los Santos me amparen.

Clor. Que tienes? *Vit.* Porque son
vnd ia difuntos antes:
abierto està.

Entran dentro, y dizen.

Clor. Gran ventura!

Vit. Mas que a recibirnos sale
vna mascara de muertos,
que en el cimenterio me asen,
en la Iglesia me desuellan,
en la bobeda me parten,
en el infierno me frien
con azeite de alacranes,
me comen, y me digieren,
y me echan por otra parte?

Bueluen à salir por otra parte, encendida la vela.

Clor. Encendiste? *Vit.* Si señor.

Clor. La primera vez que sale
limpia de açares la dicha,
porque no aurà visto nadie
riesgos que no se le opongan,
estorbos que no la empachen,
lances que no la desmientan,
ni miedos que no la estraguen;
que la desdicha no mas
hallò siempre el passo facil,
siempre quien la desahogue,
y nunca quien la embarace:
La bobeda està aqui dentro,
y esta es la Capilla. *Vit.* Baxe
contigo el Requiem eterna,
el Memento mei, y el Parce.

Toma la luz, y entrase.

Clo. Suelta, aiçada està la losa;
ea coraçon amante,
que todo sucede bien.

Vit. Aqui es ello, no te apartes.

Dentro, como en la bobeda.

Señor, señor? *Clor.* No me esperes,
que ya no has de verme. *Vit.* Zape:
pues la racion, y el salario
que me debes, que me pague
Ricaredo, buena dita.
Si yo pudiera escaparme
de entre aquestas calaueras,
diera vn pie, aunque me le asen
chupaderos los ladrillos;
pero deben de pesarme
los pies mas que las campanas;
cada pelo es vn alambre
de mi cabeça; à la puerta
lleguè con la luz que arde
de la lampara; acertè,
voime muy apriessa à cas de
Ricaredo, porque venga
depresto.

Corrase vna cortina, y aparezcan vnas paredes como de bobeda, vna peaña baxa, con paño carmesi, ò blanco, donde estarà Aurisena el cabello suelto, y atado con vna cinta, el vestido blanco, ò plateado, y sale Clorisel con la luz.

Clor. Pequeño lance
logra la desdicha en mi,
venciendo dificultades,
allanandome imposibles,
despues de auer sido grande
el de matar à Aurisena:
Lo que no es embaraçarme
que yo muera, es darme vida,
es darme ocasion que halle
tragicamente el camino,
para triunfar de mis males.

Vela, y la mirarà con la luz.

Ya le logro: dulce esposa,
despues de desengañarme,
si he visto difunto al Sol,
como padezco el vltrage

de

© Biblioteca Nacional de España

de dilatarme la muerte?
Este veneno me acabe,
ya que mi dolor no puede,
que la resistencia que haze
esto que ignoro de mi,
temo que el valor me infame.

Saca vn pomillo de plata de la faldriquera, y quitale el tornillo, y bebe.

En este pomo ha venido
seguro de derramarse;
bebo en fin que a mi deseo
sediento es muy poca parte,
aunque le basta à mi vida.
Quien viò veneno suaue?
ya està en el pecho, y allà,
el relox de los vitales
espiritus, sin concierto,
timidos impulsos late.
Tambien el que traigo siempre,
que me oluidè de quitarme,
las vltimas horas quiere
a mi breue vida darle.
Ya las quento, que muy presto
aun no podrè los instantes;
las onze. *Aur.* Ay de mi, Iesus!
Clor Ay amor! hablò el cadauer.
Aur. Valgame Dios, donde estoy?
Clor. Mi esposa?
Aur. Mi bien, mi amante?
Clorisel? *Clor.* Pues tienes vida?
Aur. Pues esposo no lo sabes?
Clor. No. *Aur.* No escribiò Ricaredo?
Clor. Como? con quien? duro trance!
aora si que la desdicha
hizo la suerte mas grande:
pues que ha sido? *Aur.* Vn bebedizo.
Clor Ay penas! *Aur.* Para escuchame.
Clor. Ay rigores! *Aur.* Del Marques.
Clor. Ay Cielos! *Aur.* Pues porq̃ hazes
estremos? *Clo.* Porq̃ me he muerto.
Aur. Porquè esposo?
Clor. Porque passe
mi vida à que tu la tengas.
Aur. Como? *Clor.* Vn veneno.
Aur. Ay pesares!
Clor. Tomè, juzgandote muerta.
Aur. Pues al remedio, a curarle.
Clor. No ay curarle, no ay remedio.
Aur. Pues esse puñal iguale.
Clor. Tente. *Aur.* Dexa, esposo mio,
que antes que mueras me mate.

Como que no la dexa sacar el puñal, y dizen dentro Rosaura, Teobaldo, y Ricaredo.

Ros. No se detengan, apriessa.
Ric. Lleguen presto, baxen, baxen.
Teob. Ya Aurisena, Clorisel,
es tu esposa. *Clor.* Esso bastante,
fuera a boluerme la vida.
Aur. Esto puede embaraçarme,
y mas quiero que se diga,
viendote a ti en esse trance.
Clor. Que supe firme
morirme, por no casarme.
Aur. Muera pues. *Clor.* Pero ya muero.

Caen muertos abraçados; ella, como que se ha dado con la daga, mas sea bueltа à los paños desuerte, que no la vean la accion de darse, y salen todos.

Teob. Hija? *Ric.* Clorisel?
Ros. Señales
tienen de muy poca vida;
los dos ya en el suelo yazen.

Sale el Duque, y gente.

Duq. Que es esto? *Teo.* Mayor desdicha:
ay de mis canas! *Duq.* Notable
desgracia! *Ros.* Aun alguna vida
tienen. *Duq.* Pues antes que acaben,
vean si ay algun remedio
para las almas, tu dame
noticia; pero salgamos
donde de espacio contarme
puedas todo este sucesso.

Comiençan à tirentranlose.

Vit.

© Biblioteca Nacional de España

Vit. Oigan vstedes, aguarden
allà fuera, sabrà el Duque
todo lo que vstedes saben:
Ricaredo se haze Clerigo,
el viejo al desierto parte,
Rosaura se mete Monja,
Lucela se mete Fraile:
Solo yo no sè que hazerme,
pero digo que este lance
es historia verdadera;
si ay falta, vstedes la passen.

COMEDIA FAMOSA.

EL SOLDADO MAS HERIDO, Y VIVO DESPVES DE MVERTO,

DE D. PEDRO DESTENOZ Y LODOSA.

Personas que hablan en ella.

Diocleciano.
Limaco lacayo.
Sebastian.
Policarpo Sacerdote.
Marco, y Marceliano.
Nicostrato Alcaide.
Magencio soldado.
Cromancio Pretor.
Irene Matrona.
Lucina.
Coemuda.
Vn Niño Iesus.
Vn Angel.
Musicos.

Salen Diocleciano, Cromancio, Nicostrato, Sebastian, y Limaco al son de chirimias, y atabales.

Diocl. Oy que la Corte Romana,
ostentando su grandeza,
con vn laurel solamente
todos mis seruicios premia.
Oy que el clarin de la fama,
hecho en mi alabança lenguas,
publica por todo el Orbe
mis dilatadas empressas.
Es dia de hazer mercedes,
y que todo el mundo entienda,
que sabe honrar en la paz,
quien triunfar supo en la guerra.
Escuchad vassallos mios,
que sin dilacion quisiera
premiaros; que quien se tarda,
parece q̃ nunca premia. *De rodillas.*

Crom. Gran señor, a vuestras plantas
juramos vuestra obediencia.

Diocl. Leuantad nobles Romanos,
que no quiero que se entienda,
que siendo vassallos mios
estais

© Biblioteca Nacional de España